

«MUCHO MAS QUE LA LITERATURA ME GUSTA LA VIDA»

En septiembre del año pasado, Agustín de Foxá mantuvo con nuestro colaborador Marino Gómez-Santos unas largas entrevistas, que se tradujeron en nuestras páginas en una serie de reportajes, a través de los cuales el conde de Foxá contaba su vida. De esta serie hemos entresacado afirmaciones, opiniones, recuerdos del gran escritor que acaba de morir.

NACE en Madrid, en la calle de Atocha.

—Era una casa muy fea por fuera: Atocha, 62. Había una taberna. El tabernero, Mariano, con un mandil verde con rayas negras. Por aquella calle pasaba mucha gente que subía de la estación de Mediodía y que iban a la posada de San Blas, una de las más antiguas de Madrid.

—Nació el 28 de febrero. Me reservo el año. Miércoles de Ceniza, entre mascarones y una charanga que tocó la "Marcha Real", lo que mi padre consideró de muy buen augurio.

—Nos llevaban al Retiro, vestidos de marinero, en un coche de caballos. El cochero se llamaba Eustaquio. Les daba zanahorias, que los caballos comían entre esa espuma verde y el hierro del freno. Cuando aparecieron los primeros Daimlers, con radiador plateado se quiso hacer chófer, pero fracasó. Cerca de Jaraque nos metió entre unas viñas y unos olivos. Es muy difícil pasar de una época a otra. Yo creo que yo he estado enfermo de los nervios por el pecado de haber ido de niño en coche de caballos, y de diplomático, en avión supersónico.

—YO ODILO LO CURSI, NO LO POPULAR, EL PUEBLO NO ES CURSI, Y UN CAMPESINO, MENOS. UN CAMPESINO RECIBE COMO EL DUQUE DE ALBA.

—Las verbenas a las que yo iba eran San Antonio de la Florida, y las que había en Atocha, donde la estación de Mediodía. Entraba en todas las barracas, menos en las de los monstruos,

donde mostraban a los hermanos pegados por el corazón, porque esto lo reservaba para los futuros pintores y escritores tremendistas.

—Recuerdo que por uno de mis primeros versos, "Un niño provinciano", me pagaron veinticinco pesetas, estando yo cumpliendo el servicio militar.

—YO ESCRIBI LA PRIMERA ESTROFA DEL HIMNO DE LA FALANGE.

—De los primeros recuerdos que tengo de José Antonio es volviendo de Segovia, de noche. Conducía él. Habíamos visto el Alcázar bajo la luna. Parecía una imitación de Gustavo Doré. Recuerdo que me dijo: "No hay que dejarse vencer. Esto nos lleva el corazón. Pero hay que estar con lo clásico." Tenía horror a lo romántico.

—Con un bacalao al "pil-pil" hicimos el "Cara al sol". Habíamos visto por la tarde, "Tiempos modernos", de Charlot. Este genial subversivo fué el que involuntariamente hizo posible que nos reuniésemos. Nos fuimos a cenar a Or-Kom-Pon, un restaurante que está en la calle de Miguel Moya. Fuimos abajo, al sótano, donde había un piano. Yo escribí la primera estrofa: "Cara al sol con la camisa nueva".

1930. Primera misión diplomática de Agustín de Foxá en Rumania.

La guerra de España la pasa entre Salamanca y Burgos.

—Salamanca y Burgos fué el prodigio de vivir tres años. La Reconquista, después de un Madrid de cines y taxis, el de la República; de encontrarte con Franco en el palacio del obispo, don-

de jugaba su hija—entonces era una niña—entre los rosales del patio interior.

Estreno de "Cui-Pin-Sing", en San Sebastián, en plena guerra.

—Como no era famoso, todos me trataron muy bien.

1944. Estrena "Gente que pasa".

—"Baile en Capitanía" es el mayor éxito teatral que he tenido. Está inspirado en mi tía Ramona, que murió de amor en tiempos de la guerra carlista. 1948: estreno en el teatro María Guerrero "Beso a la bella durmiente".

—El estreno de "Otoño del 3006" fué el único pateo que he tenido. Me lo imaginaba; a la gente no le gusta ver cosas en las que el público estará ya bajo tierra mientras otros se besan a la luz de la luna.

—Curzio Malaparte me dijo que, de no ser Malaparte, le gustaría ser Foxá.

—Se me presentó en un Helsinki de porcelana, con hielo, a treinta grados bajo cero, en mi casa, que era la Legación de España en Finlandia. Venía vestido de alpino italiano con una pluma en un sombrero parecido al tiroles. Me avisó antes que quería conocerme. Le invité varias veces a cenar.

—Curzio era corresponsal, creo, del "Corriere della Sera". Me propuso ir al frente, al lago de Ladoga. Nos fuimos con un periodista rumano llamado Titus Mihalesku y un oficial finlandés. Llegamos a tres kilómetros de Leningrado, desde donde vimos con gemelos las fábricas y las cúpulas de Nuestra Señora de Kazán, donde en tiempos del Zar se casaban las nobles familias.

—En Montevideo tuve mi primer encontronazo con el Nuevo Mundo. Nuevo en el sentido literal de la palabra.

—Visité en Puerto Rico a Juan

Ramón Jiménez. Traía ya un copito de nieve en la barba de príncipe árabe. Es un poeta que parece traducido por Emilio García Gómez. Le veo en la Alhambra.

—Muchas veces, el artículo es una novela de urgencia. Creo que el periodismo español está en un momento de esplendor. Además, se ha asomado al exterior.

Viaje poético por América acompañado de Leopoldo Panero, Luis Rosales y Zubiaurre.

—Los primeros libros que escribí fueron editados por mi cuenta. A partir del tercero tuve editores.

—Mi libro "Madrid de Corte a Checa" está escrito en el café Novelty, de Salamanca, y publicado en Pamplona, durante la guerra... Luego, "El almendro y la espada", "Antología poética 1944", "Versos a Italia" y "Un mundo sin melodía".

—Hay que suscitar un movimiento generoso contrario a las capillas, sectas o grupos carentes de lectores que se sitúan continuamente dentro de la tertulia y para la tertulia.

—Una poesía que no nos sirva en el dolor, en la desesperación, en la noche estrellada, aunque sea perfecta, no vale.

—Hay novelas que son simples fichas psiquiátricas.

—Mucho más que la literatura, me gusta la vida. Principalmente escribo para que ésta me sea más fácil y para sacarle más jugos.

—Hay que liberar al literato de la pobreza, de la ruindad, de lo barato.

—Admiro a Solana, pero mi corazón vuela hacia la "Venus", de Botticelli.

—Antes creía yo que la Academia de la Lengua era lo que una colección de mariposas atravesadas por un alfiler sobre un corcho a la primavera. Luego he rectificado.

AGUSTIN de Foxá Torroba Rodríguez de Arellano y Goicoechea, tercer conde de Foxá, cuarto marqués de Armendáriz, nació en Madrid, el día 28 de febrero de 1906. Era hijo del tercer marqués de Armendáriz y de doña María de las Candelas Torroba y Goicoechea.

Fuó Agustín de Foxá finísimo poeta, escritor con un estilo propio, rico en imágenes, en el que desarrollaba su pensamiento muy espiritual. Autor de obras teatrales, en las que reflejaba maravillosamente tipos históricos o de leyenda oriental, que tan bien conocía. Dominó con maestría el ensayo literario. Cultivó el periodismo con gran acierto, y sus artículos y crónicas mantienen viva la imagen del momento que describen. Y tuvo por oficio la diplomacia.

Cursó sus estudios de Bachillerato en el Colegio de los Marianistas. Luego, en dos años, continuó la carrera de Derecho, en

la Universidad de Madrid. Inmediatamente hizo oposición al Cuerpo Diplomático, desempeñando su primer cargo en la Legación de Bucarest, en 1930; después, en la de Sofía, y de nuevo en la de Bucarest.

Ascendió a secretario de Embajada, ocupó el cargo en la de Roma, luego en la de Helsinki y después en las de Montevideo y Buenos Aires, donde permanece hasta mayo de 1949.

Su obra poética.—Su primer libro de versos se tituló "La niña del caracol", y fué publicado en 1934. Entre otros de los que escribió figuran "El toro, la muerte y el agua", "El almendro y la espada", "Poemas a Italia" y "El gallo de la muerte". "Madrid de Corte a Checa", escrita en 1939, en Salamanca, le consagra como novelista.

Como autor teatral, sus obras fueron muy aplaudidas. La intitulada "Cui-Pin-Sing" (leyenda poética china) se estrenó en

Sevilla el año 1939, por la compañía de Rafael Rivelles.

El drama romántico "Baile en Capitanía" se estrenó, en 1934, en el teatro Español. Con este motivo, el conde de Foxá recibió un cariñosísimo homenaje.

La última de sus obras, "El beso a la bella durmiente", se estrenó en 1948, en el teatro María Guerrero.

Estaba en posesión, entre otras, de las siguientes condecoraciones: Cruz de la Corona de Bélgica, Rosa Blanca de Finlandia y la de Isabel la Católica.

En noviembre de 1945 contra-jo nupcias matrimoniales con la señorita María Luisa Larrañaga de Seras.

En mayo de 1949 le fué otorgado el Premio Mariano de Cavia, por su artículo titulado "Los cráneos deformados". Colaboró asiduamente en el periódico "A B C".

En diciembre de 1955 fué elegido académico de la Real Aca-

demia Española, sucediendo en el sillón académico al señor González de Amezúa.

El ilustre escritor se encontraba en Manila, desempeñando el cargo de ministro consejero de la Embajada de España, cuando se sintió repentinamente enfermo. Regresó a Madrid en unión de su hermano Jaime y del doctor filipino don Vicente Rosales, quien le atendió durante el viaje.

Era, sin duda alguna, Agustín de Foxá una de las figuras más descolantes de la actual literatura española.

Como escritor y diplomático, su doble obra estuvo encaminada a demostrar cómo España llevó en sus carabelas y en sus caballos a los países que descubrió y civilizó, a todo el Occidente civilizado, a Platón, las XII Tablas, a fray Luis de León, al Renacimiento, y que era falsa la leyenda de que sólo llevó la avidez y la aventura.

30. Junio 1959